

EL TONTO DE LOS CUENTOS POPULARES COMO EL ARQUETIPO FOLKLÓRICO DE DON QUIJOTE

Vsevolod Bagnó

La literatura sobre el *Quijote* es tan inmensa y el papel de la cultura popular en la novela de Cervantes tan evidente que no es sorprendente que hayan aparecido numerosas investigaciones consagradas al problema de sus raíces folklóricas. Hay que mencionar en primer lugar los trabajos de Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, y en los últimos decenios, los de M. Molho, M. Chevalier y otros. Es lógico que fuese sobre todo el personaje de Sancho Panza y algunas situaciones anecdóticas lo que atrajese la atención de los investigadores. Asimismo, es lógico también que el personaje de Don Quijote, el héroe «literario», pareciera estar relacionado en menor grado con la tradición folklórica. Según parece tuvo importancia la tradición de las interpretaciones filosóficas de la novela, el hecho de que siempre, inconscientemente, tenemos en cuenta la línea «alta» del quijotismo, brillantemente argumentada por los hermanos Schlegel, H. Heine y Turguenev.

Me parece que los orígenes de la historia del loco han de buscarse sobre todo en los cuentos populares sobre los tontos. M. Bajtin investigó las funciones de los cuentos y las anécdotas sobre los tontos, así como sobre los pícaros y los bufones en la literatura de la Edad Media y del Renacimiento, y su gran influencia en el proceso de la formación de la novela europea.¹ Según Bajtin, el autor, a partir de este tiempo, obtiene la posibilidad de no comprender, remedar, hacerse pasar por otra persona. Transformándose al mismo tiempo, el tonto, con su desinteresada simplicidad y la incomprensión natural en muchos casos, llega a ser uno de los principales personajes de la novela. Sin embargo, Bajtin, al prestar atención primordialmente a las funciones del bufón y del pícaro en la novela y no del tonto, no analiza detalladamente el personaje de Don Quijote.

La hipótesis que quisiera proponer consiste en la suposición de que el personaje de Cervantes surge en la intersección de tres cuentos populares: «El héroe ficticio»,² «El tonto de remate»³ y «El tonto hace compras».⁴ No se trata de los

1. M. Bajtin, *Los problemas de la literatura y estética*, Moscú, 1975, pp. 311-314 (en ruso).

2. A. Aarne y S. Thompson, *The Types of the Folktale*, Helsinki, 1964, n. 1.640.

3. *Ibid.*, n. 1.696.

4. *Ibid.*, n. 1.681.

detalles concretos del asunto, sino de los motivos principales que forman el núcleo de los cuentos de tal o cual tipo, que nos permite hablar de ellos como de cuentos diferentes de carácter afin. Todos estos cuentos entran en el fondo internacional de cuentos, por eso sería bastante ingenuo esperar que pudiéramos aclarar qué variante conocía Cervantes, dónde y cuándo lo oyó, en España, en Italia o en Argel, en la infancia o en los años maduros.

El cuento «El héroe ficticio», o «El héroe de los ratones» obtuvo la gloria mundial gracias a la versión de los hermanos Grimm, bajo el título «El sastrecillo valiente». Hablando con propiedad, está ligado a los cuentos sobre los tontos parcialmente. Solamente el motivo inicial (el héroe —sastre, zapatero o campesino—, matando de un golpe a siete, doce o multitud de moscas o mosquitos, se creyó a sí mismo un héroe invencible y decidió irse a buscar aventuras) permite considerarlo en este grupo de cuentos.⁵ Después el vanaglorioso y desmedrado héroe prospera y vence a los gigantes, unicornios y ejércitos enemigos gracias a su astucia. El cuento «Don Juan Chiruguete mata ocho y espanta siete» es su versión española. En comparación con las primeras frases del *Quijote* («En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, y algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda»),⁶ parece muy significativo el comienzo del cuento: «En Soria había un zapatero que el mayor remiendo que echaba era de dos cuartos, de manera que todo lo que ganaba eran diez cuartos, o sea ocho perras al día».⁷ La analogía en la jactanciosa usurpación del derecho de llamarse «don» también es muy demostrativa. Si el pobre hidalgo no tiene razones para hacerlo, mucho menos las tiene el zapatero, que después de su primera «hazaña» cogió un papel y escribió este rótulo: «Don Juan Chiruguete Mata Ocho y Espanta Siete y el Golpe no muy seguro».

A propósito del nombre del vanaglorioso y listo zapatero del cuento español se puede emitir una suposición más. Probablemente su nombre procede de «chirumen». Al caracterizar a su héroe como «ingenioso», adjetivo que causó muchas dificultades a los investigadores, Cervantes pudo aprovecharse de la palabra «chirumen» por la analogía con «ingenioso», próxima según su significado.

El aprovechamiento irreflexivo de Dostoievsky de la paradoja que hallamos en el título del cuento «El héroe de los ratones» es la confirmación indirecta de mi hipótesis y la manifestación de las leyes profundas del desarrollo de la cultura. Es poco probable la casualidad del hecho de que, según la idea del escritor ruso, el príncipe Mishkin (el príncipe ratonil) esté ligado genéticamente con el Caballero de la Triste Figura.

Podemos mencionar aquí un curioso libro ruso, editado en Kazan en 1878,

5. Véase al detalle en el libro: N. Sumtsov, *Estudios sobre la literatura anecdótica. Anécdotas sobre los tontos*, Jarkov, 1898, pp. 175-176 (en ruso).

6. M. de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (texto y notas de Martín de Riquer), tomo 1, Barcelona, 1985, p. 35.

7. A.M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, tomo 3, Stanford, 1926, p. 417, n. 194.

*El don Quijote ruso, Foma-Kroma, hijo de Berenikov.*⁸ El autor de esta versión literaria del cuento de tipo «El héroe ficticio» advirtió la cercanía inicial del tonto que se imaginaba el héroe, y del loco que creía que era caballero.

Las raíces del conflicto de la multifacética situación quijotesca se revelan en el cuento «El tonto de remate». Según V. Propp, «el tonto de este cuento es complaciente, benévolo, intenta contentar a todos. Pero siempre llega tarde, confunde el pasado con presente y a pesar de su complacencia provoca la cólera y es golpeado».⁹ Esta profunda característica permite ver la esencia filosófica del cuento, cercana a la situación quijotesca, no superficialmente anecdótica como en el caso del cuento «El héroe ficticio», sino radical, con la única diferencia de que el héroe de Cervantes se guía no por los consejos habituales de ayer, sino por los ideales del pasado. Incluso el final de algunas versiones del cuento español «Juan el Tonto y María la Lista» es trágico. La bondad del desafortunado tonto de este cuento solamente se adivina, y el héroe de Cervantes no hereda de él la cualidad que permitió a sus vecinos llamarle Alonso Quijano el Bueno.

En el cuento «El tonto hace compras», también muy presente en el folklore internacional, la bondad y la piedad frecuentemente se convierten en el tema básico. Mencionando los rasgos originales de este cuento, comunes con los cuentos de otro tipo, V. Propp señaló: «El tonto ve el mundo erróneamente y saca conclusiones incorrectas. Pero sus impulsos son muy buenos. Se compadece de todos, está dispuesto a entregar todo y provoca una clara simpatía».¹⁰ Aquí podemos recordar que el tonto de los cuentos de este tipo se apiada de su sombra, que va melancólicamente detrás de él y la invita a comer. Sintiendo lástima por los tizones abrasados, les pone los pucheros para que éstos no se hielen.

Además, en algunos casos también el héroe del cuento del tipo «El tonto de remate» no sólo se mete en camisa de once varas sino que, deseando hacer el bien a los hombres, intenta ayudarles. La misma bondad del héroe del otro cuento popular español —«Perico Argumales»— explica los golpes como la consecuencia de sus intentos de desear a los hombres lo que a él parece que le falta. Por ejemplo, al encontrarse con un pobre que estaba matando piojos, Perico le deseó «Muchos y gordos y ciento cada año».¹¹ Y el pobre cogió y le dio una buena tunda de palos.

Se parece a Don Quijote por su desinterés el bonachón y gagnápiro de la otra variante del cuento «Juan el Tonto y María la Lista», el cual al encontrar en el camino la bolsa de monedas toma para su casa sólo algunas para mostrar a su mujer «que redondillas tan bonitas me he hallao en el careo».¹²

Notamos de paso que en los cuentos y en las anécdotas sobre los tontos se descubre un motivo más del *Quijote*: la sugestión de la convicción errónea. Es fácil convencer al crédulo tonto de los cuentos de este tipo de cualquier cosa,

8. *Los cuentos populares rusos* (coleccionados por A. Afanasiev), tomo 3, Moscú, 1985, pp. 160-164, n. 431-432 (en ruso).

9. V. Propp, *El cuento popular ruso*, Leningrado, 1984, p. 278 (en ruso).

10. *Ibid.*, p. 278.

11. A.M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, op. cit., p. 412, n. 191.

12. *Ibid.*, p. 402, n. 182.

incluso de que es otra persona o de que debe morir de un modo seguro; como el crédulo tonto, Don Quijote se porta en la Segunda Parte de la novela, convirtiéndose en el objeto de las burlas y bufonadas, y en la Primera Parte, engañándose él mismo y obligando a Sancho a creer sus fantasías.

Para evitar las confusiones subrayamos que ya la historia de la primera salida de Don Quijote es mucho más profunda que las desventuras anecdóticas de los personajes de los cuentos populares. En el desarrollo de la novela cervantina la nobleza de los pensamientos y la altura del alma del héroe se hacen cada vez más claras para el lector. La hipótesis emitida no indica que propongo revisar la posición del personaje de Don Quijote en el sistema de personajes de la literatura mundial, excluirle de los creados por la fantasía de los escritores, como Hamlet, y trasladarle a la categoría de los creados por los escritores de nuevo tiempo en la base de las fuentes concretas folklóricas, tales como Fausto. Al mismo tiempo, nada nos impide revelar los prototipos folklóricos del personaje de Don Quijote, incluso tan evidentes a mi parecer como los tontos de los cuentos populares.

Queda añadir que no por capricho del autor, sino por la lógica aprobada y afilada en el ambiente popular durante muchos siglos, el personaje tonto debía resultar, si no más inteligente, sí más sabio (porque «sabio» es «inteligente» y «justo» simultáneamente) que sus oponentes cuerdos. Enriqueciendo esta lógica de un muy alto significado ético-estético, ausente en cada uno de los cuentos folklóricos, Cervantes creó uno de los más originales y atractivos tipos de la literatura mundial.

Me parece que la mejor confirmación de mi hipótesis es la fama mundial de la novela. Los principios generales de las relaciones entre el héroe y el mundo, que entusiasmaban a los primeros lectores del *Quijote*, estaban mucho antes en los cuentos y las anécdotas sobre los tontos, tan preferidos por todos los pueblos. De la misma manera, en el arquetipo folklórico estaba engendradora la dualidad de la actitud respecto al personaje que provoca al mismo tiempo la risa y la simpatía. En el arquetipo folklórico se origina también la insolubilidad del conflicto con la realidad de este héroe destronado y atrayente. La simiente cayó sobre tierra buena: el héroe literario, «inventado», resultó reconocido, comprensible y afín.